EL LENGUAJE EN ZUBIRI

Son muchas y dominantes las actuales corrientes filosóficas para las cuales el lenguaje se convierte en eje de su reflexión. Ya no se trata de un tema concreto al lado de otros, cosa que sucedió en muchos momentos de la historia, sino de una especie de universal *paradigma* desde el cual se abre toda posible reflexión filosófica. Un importante filósofo francés actual describía así esta situación: «Me parece que un terreno en el cual actualmente coinciden todas las investigaciones filosóficas es el del lenguaje. Ahí se cruzan las investigaciones de Wittgenstein, la filosofía analítica de los británicos, la fenomenología de Husserl, los estudios de Heidegger, los trabajos de la escuela bultmanniana y las restantes escuelas de exégesis neotestamentaria, los trabajos de historia comparada de las religiones y de antropología que versan sobre el mito, el rito y la creencia y, finalmente, el psicoanálisis» [1]. El estudio de las palabras substituye —al parecer, con ventaja— al análisis filosófico de las cosas y de los conceptos; el análisis del lenguaje filosófico se convierte, no sólo en un método esclarecedor del pensamiento de los filósofos, sino sobre todo en una terapéutica reductora de sus desvíos.

Esto es lo que parece exigir la *actualidad* filosófica. Una filosofía que se aparte de este uso se ve obligada a justificarse o, de lo contrario, corre el peligro de ser calificada como intempestiva y anacrónica. Es cierto que la «actualidad» así entendida no es ningún valor estrictamente *filosófico* y Heidegger ofreció jugosas reflexiones sobre la constitutiva «inactualidad» propia de toda filosofía: «Todo preguntar esencial de la filosofía sigue siendo necesariamente inactual: o se adelanta mucho a la actualidad correspondiente, o lo hace volver a lo que fue antes y *al principio*. La filosofía sigue siendo un saber que no se puede hacer actual (*zeitgemäs*) puesto que, al contrario, somete el tiempo a su medida» [2]. Pero ello no es obstáculo para que los problemas planteados en filosofía por el lenguaje, al margen de su «actualidad», sean problemas importantes; el mismo Heidegger es buen testimonio de ello.

El caso de Zubiri puede resultar muy sorprendente dentro de este contexto. Desde la publicación de 1962 de *Sobre la esencia* [3], su primera gran obra de madurez, Zubiri parece haber caído en el reprobable descuido de marginar los problemas del lenguaje y la significación con

1 P. Ricoeur, *De l'interprétation. Essai sur Freud* (Seuil, Paris 1965) p. 13.

2 M. Heidegger, *Einführung in die Metaphysik*, 3 ed. (M. Niemeyer, Tübingen 1966) p. 6.

3 X. Zubiri, *Sobre la esencia* (Sociedad de estudios y publicaciones, Madrid 1962). En adelante citaré esta obra como SE.

Universidad Pontificia de Salamanca